

Camino

Tragedia · Monólogo · 3 min · Sin marca de género · Adulto · Avanzado

MOI

No me retengáis. Vuestras manos son suaves, vuestras intenciones buenas, y precisamente por eso son peligrosas. La dulzura, a esta hora, es un veneno lento.

MOI

Sé lo que me espera allí. Lo sé mejor que vosotros, que lloráis ya como si estuviera hecho. Sí, dejaré todo allí: mi rango, mi descanso, quizá mi aliento. He hecho las cuentas, y las cuentas son terribles. Y aun así voy.

MOI

Me preguntáis por qué. Me preguntáis qué se gana caminando hacia la propia perdición cuando la puerta de atrás está abierta, cuando nadie me juzgaría por huir, cuando todo, la razón, la prudencia, el instinto mismo, me grita que me quede.

MOI

Os digo por qué. Porque hay cosas que no se delegan. Se puede confiar la fortuna, la casa, incluso los hijos. Pero el honor, no. Nadie puede llevarlo en mi lugar. El día en que lo pusiera en otras manos, dejaría de existir antes incluso de morir.

MOI

He visto a hombres vivir treinta años más que yo. Los he visto levantarse cada mañana, comer, dormir, envejecer. Y los he visto, en el fondo de los ojos, muertos desde hacía mucho, muertos el día en que dijeron sí a lo que había que rechazar.

MOI

No quiero esos treinta años. Prefiero una hora de pie a un siglo encorvado.

MOI

Así que sí, camino. No porque no tema nada: tiemblo, mirad mis manos, tiemblan. Pero un hombre no es alguien que no tiembla. Un hombre es alguien que tiembla y avanza igualmente.

MOI

Adiós. No me compadezcáis. Compadecead más bien a los que esta noche elijan quedarse, y que mañana tendrán que vivir con esa elección. Yo, pase lo que pase, dormiré en paz. Quizá sea lo último que me queda, y es lo único que cuenta.

Qué puedes hacer con él

Texto original escrito para Acto. Léelo, imprímelo, trabájalo en clase, interprétalo en un casting o en un self-tape: para eso está, y no tienes que pedir nada. Para una representación pública o un uso comercial, escríbenos a contact@acto.re.